Alegría

Daniel Vercor

Capítulo 1

Alegría

Últimamente no puedo dejar de pensar cómo hubiera sido mi vida si Ignacio siguiera a mi lado. Creo que las cosas serían muy distintas a como lo son ahora. No viviría en el humilde barrio donde me encuentro ni compartiría la casa con las maravillosas personas que viven aquí, que son por lo menos mi único consuelo. Mi hijo, Mario, no andaría trabajando en la empacadora y seguramente viviría en una casa hermosa, con su mujer y mi nieta. Sería la vida perfecta, pero como dice el dicho, nunca sabes hacia dónde te llevará el destino.

¿Quién diría que alguien puede morir por un capricho?

Recuerdo como sí hubiera sido ayer, que hace más de veinte años Ignacio y yo nos prometíamos amor eterno, como cualquier pareja joven y nos jurábamos nunca pelear.

Pero el tiempo pasa, y a las palabras se las lleva el viento. Y seguramente ahora mismo te ronda una pregunta en la cabeza: ¿Pero qué fue lo que pasó?

Bueno, estoy dispuesta a contarte. Sólo ponte cómodo y prepárate para imaginar lo inimaginable.

Una noche de abril, 14 años atrás, recuerdo que me encontraba sola cuidando de Mario, que en ese entonces era un niño, mientras que Ignacio estaba en un viaje de negocios por Berlín. Hacía frío, el viento soplaba y

nos sentíamos solos en esa enorme casa, que de día era hermosa, pero de noche su belleza se transformaba en rincones oscuros y paredes llenas de sombras extrañas. En realidad yo nunca quise llegar a vivir ahí, pero mi esposo insistió tanto que me convenció. Yo habría sido feliz viviendo en una casa de dos pisos, con un jardín y bonita vista, pero a eso te arriesgas cuando te casas con el amor de tu vida.

Eran casi las diez de la noche, cuando el teléfono del corredor rompió el silencio.

-¿Bueno?

Contesté.

-Hola Sofía

Dijo una voz algo alterada

-¿Quién habla? ¿Ignacio?

-No, habla Stefano.

-Ah Stefano ¿Qué tal?

-Bien, llamaba porque quería hablar con mi hermano.

-Pues lamento decirte que Ignacio no se encuentra.

-¿Qué hace tan tarde fuera de casa?

-Se encuentra de viaje.

-Bueno… Sólo te pido que cuando lo veas le digas que no olvide nuestro asunto pendiente.

-¿Qué tramas ahora?

-No es de tu incumbencia. Hasta luego.

Stefano no era precisamente un caballero, a pesar de haber crecido junto a Ignacio pero habría que reconocer que era un hombre de palabra.

Por la mañana recibí una carta directo desde Berlín de parte de Ignacio, donde anunciaba que él dentro de poco volvería a casa. Ciertamente yo me llené de tranquilidad al saber que Ignacio regresaría y por fin él estaría al mando de nuevo, pues a mi no se me daba muy bien eso de decirle a todo el mundo que hacer. En cambio, Ignacio tenía talento natural.

Dos días después de llegada la carta, me encontraba en el balcón mirando hacia la entrada con Mario a mi lado jugando cuando de pronto vi que algo venía, mientras yo pensaba ¿Quién vendrá allá?, Mario me robó la idea:

-¡Papi! Al fin llegó

Dijo emocionado mientras corría directo a la entrada , y no era para menos después de dos meses de no ver a su padre.

Capítulo 2

El montón de maletas.

El auto negro se detuvo frente a la entrada con una sombra misteriosa en la ventanilla del pasajero. El portero se acercó amablemente y abrió la puerta, pero todos al ver quien se escondía tras ella quedamos sorprendidos.

-¡¿Dónde está Ignacio?!

Grito aquél hombre.

-Con un demonio Ignacio, sal de donde quiera que estés, se que te escondes aquí.

El grito fue tan fuerte y la furia del hombre fue tal que Mario, quien iba corriendo a pocos metros de la puerta al encuentro de su padre, dio marcha atrás para esconderse tras las escaleras.

-¿Cuál es tu problema Stefano? Ya te dije que Ignacio no está.

-Sofía, ¡dime de una buena vez! ¿en dónde está Ignacio?

-Escucha bien, esto te lo digo solo porque eres el hermano de mi esposo. Ignacio me envió una carta hace poco en la cual me decía que ya venía de regreso, así que por el amor de dios, deja de molestar en esta casa hasta que mi esposo llegue. Nosotros no tenemos la culpa de lo que sea que te traigas entre manos.

Stefano me vio con odio a los ojos, apretó los puños, como con ganas de golpearme y así como llegó, se fue por el camino de piedras que encaminaba a la entrada de la casa.

Pocos minutos después, otro auto se acercaba nuevamente por el mismo camino. Esta vez era un carro un poco más pequeño que el anterior.

Honestamente ya no sabíamos qué esperar, solo deseábamos que fuese Ignacio quien estuviese abordo del automóvil.

El vehículo se acercó a la entrada y se detuvo. Esta vez Mario se quedó a mi lado observando.

El portero abrió la puerta del auto y pasaron unos largos segundos de suspenso antes de que Mario y yo pudiéramos ver de quién se trataba.

-Señora Sofía, su marido acaba de llegar.

Dijo la mucama con un tono alegre asomándose tímidamente desde el marco de la puerta.

-Mario espérame aquí, no tardaré mucho.

-Pero quiero ver a mi papi.

-Sí, yo lo sé. El te vendrá a ver en un momento, espérame aquí.

Me dirigí al vestíbulo de la casa, donde ya se encontraban un montón de maletas, que por cierto siempre resultaban ser más de las que salían de casa al principio del viaje, pues a Ignacio le gustaba traer algo de donde sea que viniese, solo que a veces se le pasaba la mano.

-Hola hermosa.

Dijo Ignacio antes de darme un beso.

-Hola.

-¿Qué sucede? Siento que hay algo raro en ti.

-Tenemos que hablar.

-Amor, primero deberías dejarme desempacar, tengo mucho que contarles a ti y a Mario.

-Ignacio, lo siento pero no puede esperar.

-Bueno, si es tan importante que no pueda esperar, un buen motivo has de tener.

-Así es. Es muy importante y necesito que le des una solución cuanto antes.

-Y ¿De qué se trata?

-Tu hermano.

-¿Stefano? ¿Qué le sucedió? ¿Se encuentra bien?

-Si, el esta bien, por lo menos físicamente pero desde hace más de un mes nos ha molestado a todos en esta casa, te ha venido a buscar y me dijo que tu sabes de qué se trata.

-Bueno, no te preocupes. Yo hablaré con él.

-¿Y se puede saber qué es lo que quiere? Ya que él no me quiso decir nada.

-Honestamente no lo sé.

Dijo Ignacio mirando a la ventana, como si tratara de evitar mi mirada.

Después de aquella plática, me di media vuelta, y mi esposo se dirigió a la habitación de Mario.

Capítulo 3

El asunto pendiente.

A media noche me desperté agitada, nerviosa sin saber por que. Presentía que algo estaba mal. Quise abrasar a Ignacio pero me llevé una sorpresa al saber que el no estaba, así que decidí salir a investigar.

Recorrí el largo andador de las habitaciones, baje al recibidor y pasé por la sala de Juegos y no lo veía por ningún lado, cuando escuché que alguien hablaba detrás mío:

-Si yo lo sé, ya te dije que todo está bajo control.

Decía la voz que parecía enzarzada en una acalorada discusión.

-Entiéndeme. Tengo ocupaciones, familia… No puedo hacer esto.

-¿Ignacio?-. Pensé

Me acerqué un poco más para escuchar, pero hasta la fecha me arrepiento de haber tomado esa decisión.

Justo en el momento que decidí acercarme, Ignacio se asomó por la puerta como si me estuviera esperando.

-¿Qué haces aquí?, ¿Has escuchado algo?

-Te vine a buscar, ¿Tú qué haces aquí tan tarde?

-No podía dormir y vine a buscar algo para entretenerme.

-¿Y tu forma de entretenerte es discutir por teléfono?

-Discúlpame, sabes que lo eres todo para mi pero esto es un asunto privado.

-¿Sabes algo? Estoy a punto de perder la paciencia, ya me cansé de tanta intriga. Dime de una maldita vez qué es lo que ocurre.

-Sofía, por favor cálmate. Ya sé que es mucho misterio pero es difícil de explicar. Necesito que tengas fe en mí, dame tiempo para poder pensar cómo decirte esto.

-¿Decirme qué?

- No puedo ahora. Ten paciencia, te lo ruego.

-Ignacio, me estás asustando.

-Necesito estar un momento solo…

-Bueno, en ese caso me voy, no quiero interrumpirte más ni estorbarte en tus asuntos.

-Sofía, no por favor. No te vayas, sé que todo esto es muy extraño pero te necesito aquí.

-Bueno, entonces te escucho.

Ignacio me miró en silencio mientras yo esperaba una respuesta. El el sonido del segundero del reloj se apoderó de la situación por un momento, cuando tomé mi decisión.

-Perfecto, quédate aquí callado. Búscame cuando quieras decirme lo que pasa, estaré en casa de mi hermana por si te interesa, algo raro está pasando y no necesito quedarme a averiguarlo.

Abandoné la habitación mientras que Ignacio se quedó mirando impotente cómo me iba de sus manos. Tomé dos maletas, una pequeña para Mario y otra para mí, metí lo que pensé necesario, respiré hondo y sin pensarlo mucho cerré las maletas y con ellas mi destino.

-Mario, amor despierta. Mario, hijo levántate, tenemos que irnos.

-¿A dónde vamos?-. Dijo Mario entrecerrando los ojos.

-Nos vamos con tu tía.

-Pero no son vacaciones-. Decía Mario cada vez más preocupado.

-Si hijo, pero tenemos que irnos, te prometo que te explicaré después.

-¿Qué pasa mami?

-Ya levántate. Aquí está tu ropa.

Vestí a Mario y salí sosteniendo las maletas en una mano y a mi hijo en la otra.

-¿Mamá, puedo llevarme un juguete?

-Claro, ve por el pero no tardes.

Nos dirigíamos a la puerta de la casa, era muy noche y hacía frío, cuando de nuevo Ignacio se hizo presente por última vez.

-Sofía, te lo ruego no te vayas. Te lo voy a explicar todo pero quédate aquí, piensa en nuestro hijo, el no tiene la culpa de nuestros problemas.

-¿Nuestros problemas? Perdón pero yo nunca participé en lo que sea que haces y que no me quieres contar.

-Está bien, te lo voy a explicar todo ahora mismo pero necesito que me escuches y te calmes.

-¿Me puedo ir a dormir?-. Dijo Mario con una voz dulce y cansada.

-Te acompaño.

Lo tomé de la mano, lo devolví a su cama y regresé al recibidor con

Ignacio.

-Bueno, ¿De qué se trata?

Capítulo 4

Nunca volveremos.

Miré a Ignacio a los ojos esperando ansiosa la respuesta.

-Bueno… Perdona pero es difícil. Siento como si tuviera que pedir permiso.

-¿Pedir permiso a quién?

-A mí mismo.

-¿Por qué lo reprimes tanto? Solo déjalo salir, yo trataré de comprender.

-Te lo voy a decir pero por favor tómatelo con calma: tenemos que irnos de esta casa.

-Me lo podías haber dicho antes y nos hubiéramos evitado tantos dramas, yo no me molestaría nunca por eso.

-El problema no es ese, el problema es a donde vamos.

-Pero no importa donde estemos mientras que estemos juntos.

-Vamos a Almira.

De tan sólo escuchar el nombre, de inmediato tuve que tragarme mis palabras. Almira: el pueblo más pobre y remoto de todo el país.

-¿Estás seguro de que es ahí?-. Dije sin poder creerlo todavía.

-Si, estoy seguro. De hecho ya compré la casa en donde vamos a vivir.

-Pero, ¿Por qué nos vamos?

-Me han dado un puesto importante y me necesitan allá y yo los necesito a ustedes conmigo.

-¿Y cuándo regresaremos aquí?

-No creo que regresemos… pronto.

Cada palabra que salía de la boca de Ignacio en esa última oración era para mí como si me dieran cuatro pinchazos en el corazón.

-¿Nunca?-. Pregunté con las falsas ilusiones de que fuera un error.

-Si, nunca. Lamento decírtelo de esta forma, pero no me diste tiempo

para explicártelo mejor.

-Nunca…

Susurré sin poderlo creer y con un enjambre de preguntas en la cabeza.

-Pero…

-No te preocupes, se que tienes muchas preocupaciones ahora mismo pero yo lo he arreglado todo. Será como una aventura, ya verás.

Dijo Ignacio tratando de levantarme el ánimo.

-¿Cuándo nos vamos?

-Tenemos que estar allá dentro de dos semanas.

-¿Tan pronto?

-Sí. Me necesitan presente cuanto antes.

-Amor, perdóname pero quiero ir a dormir ahora. Necesito descansar y también tomarme un tiempo para asimilar esto que me acabas de decir. No lo puedo creer aún.

Me acosté en la cama, sin poder cerrar los ojos ni por un instante mientras pensaba ¿Qué podría hacer una mujer como yo sola en un pueblo en medio de la nada? Digo sola porque Ignacio siempre está trabajando. ¿Qué va a ser de Mario? El tiene derecho a crecer en un lugar mejor. ¿Cómo se puede empezar una vida de cero en un lugar como Almira?

Después de una hora de dejar pasar mil veces por mi cabeza tantas preguntas, por fin pude cerrar los ojos y de forma optimista pensé: Tal vez no sea tan malo. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

Aunque pensándolo bien, creo que debí tener más imaginación para responderme a esa pregunta.

Capítulo 5

No nos han llamado, estamos escapando.

Esa noche tal vez no debí ni levantarme de la cama. Sucede que de no haber sido porque enfrenté a Ignacio creo que él no hubiera decidido que nos fuéramos todos al pueblucho polvoriento de Almira o por lo menos eso es lo que yo pienso.

Había pasado una semana desde aquella noche y me sentía cada día más molesta de que se acercara la hora de irnos. A partir de nuestra pelea, cada momento que pasaba en esa casa era como una tortura al ver todo lo que tenía que dejar para irme a un lugar que no conocía, ni quería conocer.

Entonces tal vez te preguntes por qué no quería ir a vivir a Almira si no lo conocía. Bueno, ese pueblo es muy famoso por su turismo de miseria. He visto fotos, postales e incluso documentales y no es nada bonito. Los turistas van para asociarse con la primitiva forma de vida de su gente y no es que yo tenga algo en contra de la humildad, pero simplemente no es lo que quiero para mí y mucho menos para mi hijo.

Sinceramente me sentía desesperada, pero como dije al principio: a eso te arriesgas cuando te casas con el amor de tu vida. Antes tuve que ir a vivir a la mansión solo por Ignacio y ahora me iré a vivir a un pueblo lejano solo por amor.

El tiempo pasaba como un tren a toda marcha. Para los últimos dos días que estuvimos en esa casa, fue como despedirse de nuestras vidas para ir a probar algo totalmente nuevo.

Llegado el día, partimos y decidí no mirar atrás, ser fuerte y caminar hacia

el futuro.

Al llegar a Almira, ya nos esperaba la nueva casa junto con los trabajadores de siempre, limpia y para mi sorpresa un poco más bonita de lo que me hubiera podido imaginar durante el viaje.

Era de un solo piso, tenía tres habitaciones y un color rosa fuerte. Parecía una casa de muñecas algo descuidada.

-¿Y te gusta?-. Dijo Ignacio esperando lo peor.

-Es… Linda. Parece acogedora.

Claro que yo solo decía lo que Ignacio quería escuchar. Si bien llegar ahí fue su idea, yo era su mujer y lo tenía que apoyar pese a que por mis adentros la situación fuera otra.

Más tarde decidí comenzar a desempacar para tratar de distraerme. Tomé dos cajas y las llevé a la mitad de la sala de estar, abrí la primera, sacudí el polvo y encontré unos cuantos libros dentro. Abrí la otra esperando más libros y me di la vuelta un momento cuando noté algo extraño en la caja y regresé la mirada.

"Ignacio, mi querido hermano. El motivo de esta carta es para decirte que estoy cansado de buscarte, tal vez tu esposa ya te dijo qué sucedió en la casa durante tu supuesta ausencia. Solo quiero advertirte que Dagoberto no piensa esperar más, trata de resolver tus problemas con él lo más pronto posible antes de que decida tomar cartas en el asunto.

PD. Debes ganar tiempo, es mejor que te vayas cuanto antes de la ciudad y nunca le muestres esta carta a nadie, porque si lo haces podrías meterme en serios problemas. Sabes que a Dagoberto no le gustan los soplones."

-¿Sofía?-. Dijo una voz al fondo de la habitación.

Se me heló la sangre, pues sabía que esa carta no debía ser leída por mí ni por nadie. La escondí dentro de la caja entre unos libros y me di vuelta.

-¿Sofía eres tú?-. Dijo una mujer con una gran sonrisa envuelta en un vestido azul celeste.

-¡Teresa! Qué gusto me da verte, ¿Qué haces aquí?

-Somos vecinas-. Sonreía.

-¡Con razón dejamos de saber de ti!

-Me da mucho gusto saber que has venido a vivir aquí, pero ¿Qué te trae por estos lugares?

-Creo que es el destino… -. Dije con un nudo en la garganta sabiendo ahora el verdadero motivo que nos había llevado a Almira.

-Bueno, que interesante.

-¿Tu cómo viniste a parar aquí?

-Es una larga historia… -.Dijo Teresa mirando hacia el vacío con una voz melancólica.

-¿Qué sucedió?

-Un día sencillamente lo perdí todo. Es algo de lo que no me quiero acordar y es lo único que te puedo contar.

Hubo silencio por un momento en la habitación hasta que una detonación rompió la calma.

Capítulo 6

Hacia donde nos lleve el viento.

-¿A caso eso fue un disparo? -.Dije agitada.

-Sí, pero no te preocupes, es normal.

-¿Normal? ¡Acaban de disparar un arma cerca de mi casa!

-¡Tranquila Sofía!, eso lo hacen todas las tardes a esta hora para alejar a los ladrones y otros rufianes.

-¿No es peligroso?

-No, al contrario, desde que comenzaron a hacerlo ya no hay tantos robos.

-Bueno… No me es muy reconfortante de cualquier modo.

Ahora no sabía que era peor: vivir ahí o saber que además de ser un pueblo alejado, había mucha delincuencia.

***

Durante unos días nos volvimos a quedar solos en casa, pues Ignacio de nuevo estaba en un viaje de trabajo. Cada día yo me sentía más nerviosa, no sabía cuánto más podría soportar.

Afortunadamente mi esposo regresó en cuestión de poco tiempo.

Como de costumbre se encontraba la sala de estar llena de maletas.

Me acerqué a Ignacio para darle la bienvenida, pero el me evadió.

-Ignacio ¿Qué pasa?

-Lo siento, tengo que hacer una llamada Telefónica de inmediato.

-Pero aquí no hay teléfono.

-Sí, lo sé. Iré a un pueblo cerca de aquí en donde hay uno.

-¿Te puedo acompañar?

-Será mejor que no. No tardaré mucho.

-Siento que otra vez me ocultas algo…

Ignacio cerró la puerta de prisa y se fue.

Cuando volvió me encontraba sentada en la sala, muy preocupada y algo molesta esperándolo.

-¿Sofía? ¿Qué haces aquí?

-Esperando.

-¿Me esperabas a mi?

-Sí.

-Bueno, ¿Qué ocurre?

-Me quiero ir.

-Pero acabamos de llegar.

-No me importa, no quiero vivir más aquí.

-Pero no nos podemos ir.

-Quédate tú, me voy yo con Mario.

-No, nadie se puede ir de aquí.

-¿Por qué?

-Ya te lo he dicho.

-Por favor dime la verdad. Tu y yo sabemos que no es por eso.

-¿De qué hablas? Somos una familia y es mejor que estemos juntos ¿no crees?

-Encontré esta carta entre tus cosas.

-¿De dónde sacaste eso? -.Dijo Ignacio sorprendido.

-Eso no importa. Dime ¿Nos pidieron venir o estamos escapando?

-Escapamos…

-¿Y te buscan a ti o a todos?

-A mí.

-Entonces déjanos ir.

-No puedo, necesito que estén aquí.

- Solo te advierto que si no nos dejas ir…

Ignacio me miró con cara de fastidio, se dio media vuelta y abandonó la habitación.

-Ignacio, por favor. Ten consideración, somos tu hijo y yo quienes estamos pagando por lo que sea que hayas hecho. -.Grité impotente mirando hacia donde él.

Desde ese momento supe con seguridad que ahora yo tendría que salir de casa por mis propios medios.

Tomé las llaves de la casa, llamé a mi hijo y fui a donde se encontraba Ignacio.

-Nos vamos.

-¡¿Qué?!

-Sí, te guste o no, no pienso quedarme aquí más tiempo.

-Pero ¿A dónde van?

Me di media vuelta y me dirigí hacia la puerta.

-Sofía, por favor no te vayas. Piensa en nuestro hijo, no lo hagas sufrir.

-Por eso me voy, para que no sufra en este lugar.

-¡Sofía!…

Abrí la puerta de la casa, dejé las llaves sobre el auto y me fui.

Capítulo 7

Adiós para siempre.

Eran las 8:30 de la noche, hacía frío y me encontraba en la calle sola e indefensa con mi hijo buscando una forma de escapar de ese pueblo.

Caminábamos por una banqueta empedrada muy angosta, totalmente solos en la oscuridad esperando que nadie se nos cruzara con o sin malas intenciones. Si alguien nos veía, Ignacio sabría dónde encontrarnos y yo no permitiría que nos regresaran a Almira.

Al final de la calle recordaba haber visto una parada de autobuses, así que me dirigía a toda prisa hacia allá, cuando de pronto percibí una fuerte luz detrás de mí: un coche que me parecía familiar se acercaba lento pero constante hacia nosotros.

Tomé a Mario y nos escondimos tras un muro que nos ponía fuera de la vista del auto.

Cuando el vehículo se acercó lo suficiente a nosotros pude ver a dos hombres. Uno que conducía y otro muy parecido a Ignacio en el asiento del copiloto.

-¡Nos están buscando! -.Pensé.

-Ahora no podré salir de aquí, tendré que esperar hasta mañana, necesito un lugar para esconderme. Creo que Teresa me podrá ayudar.

Me dirigí hacia su casa que se encontraba a tres cuadras de donde estábamos. Al llegar, respiré hondo, miré a mi alrededor y toqué la puerta.

-¡Tere, somos Sofía y Mario!

Teresa abrió la puerta un tanto sorprendida.

-Sofía, que gusto me da verte, pero ¿Qué te trae por acá? Pasa por favor, toma asiento.

-Amiga, estoy muy triste.

-¿Qué pasa?

-Estoy escapando de Ignacio.

-¿Cómo dices? ¿Por qué?

-Le dije que no quiero estar más aquí, y el no supo comprender, así que me voy. Me da mucha pena decirte esto pero necesito un lugar donde dormir esta noche.

-Claro que te puedes quedar aquí, yo voy a apoyarte en lo que necesites.

-Gracias amiga, de verdad.

-No tienes que agradecerme, esto se llama amistad.

Eran casi las 9:30 de la noche, nos encontrábamos todos en la habitación de Teresa tratando de hacerle frente al frío, cuando un sonido inesperado rompió la calma.

Tres disparos de un arma, uno detrás del otro. Aún no me acostumbraba al "sistema de seguridad" del pueblo.

-Qué raro, normalmente disparan a las 10:00.-Dijo Teresa volviendo la mirada a su libro.

Yo me mantuve callada, pensativa.

La noche había sido muy larga y necesitábamos dormir, tal vez eso me

ayudaría a pensar mejor como salir de esto.

Al día siguiente por la mañana, después de haberlo pensado tanto, decidí que yo estaba en un error, tenía que estar al lado de Ignacio para apoyarlo, como juré hacerlo al momento de nuestra boda.

Me fui de casa de Teresa, dejando a mi hijo para que no escuchara nuestras discusiones una vez más.

Al llegar a casa, las llaves seguían sobre el auto, así que las tomé y abrí la puerta.

Al entrar, todo estaba en calma. No veía a nadie por ninguna parte, los empleados llegaban hasta las 9:00 y apenas eran las 7:00, pero no había señal de Ignacio por ninguna parte.

Lo busqué por toda la casa hasta que me faltó solo un lugar por revisar: nuestra habitación.

Me acerqué y abrí la puerta. Miré hacia la cama esperando ver a Ignacio recostado en ella, cuando noté algo extraño en las paredes, habían agujeros que parecían impactos de bala, bajé la mirada, vi un charco rojo y más allá se encontraba mi esposo inconsciente sobre el suelo, empapado en sangre, parecía muerto y ciertamente lucía como su hubiese luchado contra alguien.

No puedo describir con palabras lo que sentí al verlo. Desde ese momento mi vida cambió drásticamente.

Me arrodillé frente a él con lágrimas en las mejillas sin poder creerlo todavía. Traté de reanimarlo suponiendo que sólo estaba inconsciente, pero al girar su cabeza, pude ver lo que confirmaba su muerte: un impacto de bala que le había atravesado la cabeza de lado a lado.

-Dios mío, ¿Qué te sucedió Ignacio?

Pensé llena de tristeza.

Entonces me vino a la mente, la noche anterior cuando pensé ver a Ignacio dentro del auto, y después cuando escuché los tres disparos.

! Sofía ! ¡¿Qué has hecho?!

Dijo una voz detrás de mí que al parecer había estado expectante un buen rato.

-¿Qué dices? ¡Yo no hice nada!-. Dije mientras se me escapaban las lágrimas.

-Irás a la cárcel. Sofía, no lo puedo creer…

-¿Quién eres tú para juzgarme?

-No lo haré yo, lo hará la policía.

Capítulo 8

No soy una asesina.

Me puse de pie con las manos llenas de sangre, miré hacia atrás para buscar a la dueña de dicha voz, pero ya no había nadie.

Ahora me encontraba sola junto al cuerpo de mi difunto marido. Si bien aquella mujer me había culpado de haber asesinado a mi propio esposo, yo daría la cara para averiguar quién era la persona culpable de todo esto.

Al salir de la casa ya me esperaban dos hombres uniformados listos para tomarme presa y tras ellos una muchedumbre enardecida maldiciendo.

-¡Asesina!

-¡Qué te hizo él para matarlo!

-¡Maldita!

Al llegar a la estación de policías, rendí mi declaración, y consideraron que era inocente a pesar de que el pueblo dijera lo contrario.

Me encontraba totalmente aturdida, llena de dudas, dolor e incertidumbre. Simplemente no podía entender quién podría haber matado a Ignacio, pues se suponía que estábamos muy bien escondidos. Y menos podía entender por qué me culpaban de su muerte.

Durante un mes la casa de Teresa se convirtió en nuestro nuevo hogar. Decidí que no me iría hasta saber quién había matado a mi esposo. Cada día pasaba como una sombra, los minutos eran como granos de sal sobre una herida. Me dolía mucho tener que continuar sin Ignacio y no poderme ir de Almira.

Un buen día un hombre llamó a la puerta preguntando por mí.

-¿Es usted Sofía?

-Sí, dígame.

-Vengo de parte de la policía. Hemos encontrado la causa de la muerte de su esposo.

Necesitamos que nos acompañe a la comisaría.

Llegando al lugar, me hicieron entrar a un cuarto aislado con un aspecto de novela detectivesca.

Miré hacia la puerta que se encontraba en un rincón de la habitación. Repentinamente fue abierta por un hombre. Tenía rasgos muy interesantes. Era alto, de piel avellanada, tenía un gesto serio pero comprensivo y al mismo tiempo provocaba miedo con su mirada.

Se sentó con pesadez frente a mí y preguntó:

-¿Sabe si hay alguna razón para que su esposo quisiera quitarse la vida?

-No.

-¿Su esposo tuvo problemas emocionales, económicos o con alguna persona cercana a el?

-Creo que no. En realidad no puedo decirle con toda seguridad.

-¿A qué se refiere con eso?¿Discutieron entre ustedes la última vez que lo

vio?

-No…

-¿Está segura?

-Bueno, en realidad si discutimos.

-¿A cerca de que discutieron?

-Yo ya no quería vivir más aquí en el pueblo, y discutimos porque el no quería que me fuera, así que me escapé con mi hijo. Pero dígame ¿Por qué me pregunta esto? ¿Me trajeron aquí para escuchar una respuesta sobre la muerte de mi esposo para llenarme de preguntas?

-Señora Sofía, disculpe pero esto es un procedimiento de rutina.

-No me importa si es de rutina. Quiero saber qué es lo que pasó, ya he rendido todas mis declaraciones y no tienen derecho a hacerme una sola pregunta más.

-Un momento, tengo que hablar con mi jefe.

El hombre se levantó, salió por donde había llegado, le susurró unas cosas a su compañero, demoró un poco en regresar y volvió a la habitación con otro hombre tras el.

-Señora Sofía, he hablado con mi jefe y él es quien le dirá qué fue lo que sucedió.

El hombre abandonó la habitación dejando a su jefe en su lugar.

-Buenas tardes. Soy el comandante Leiva ¿Es usted la esposa de Ignacio?

-Sí. Dígame, ¿Qué le sucedió a mi esposo?

-Durante su ausencia aquella noche, el se quitó la vida.

-¿Qué? ¡Eso no puede ser! Alguien tuvo que matarlo.

-Ya hemos hecho las investigaciones correspondientes y eso fue lo que encontramos. Lo lamento.

-No puede ser. Deben hacer un esfuerzo, el no pudo haber hecho eso ¿Cómo explican los impactos de bala en las paredes?

-Lo siento pero le repito que ya hicimos todo lo que nos correspondía.

-Pero…

-Por otra parte -. Interrumpió.- Encontramos un testamento en el lugar de los hechos que él mismo escribió de puño y letra y necesitamos a sus familiares presentes para que sea leído.

-Pues le informo que soy la única familiar que se encuentra cerca a parte de mi hijo.

-En ese caso, se requiere que firme un documento donde le entregamos el testamento, no es necesario que nadie la acompañe a leerlo ya que es algo… informal.

Al recibir el testamento lo guardé y decidí no abrirlo hasta que me encontrara sola. No quería que nadie supiera lo que decía, pues podría meterme en problemas.

Decidí ir a mi casa, que ya se encontraba fría y deshabitada, me senté en el suelo y abrí el sobre.

"*Declaro en esta hoja los bienes que he de dejar al morir.*

He decidido dejarle todos mis inmuebles, autos, el 95% de mi fortuna y

todos mis negocios a mi hermano Stefano.

El 5% de la fortuna restante se lo heredo a mi esposa Sofía.

Firma Ignacio.”

-Esto es una mentira. Ignacio no pudo hacerme esto, algo pasó esa noche. Estoy totalmente segura de que el no se quitó la vida. Alguien más tuvo que hacerlo. Voy a averiguarlo, no puedo dejar que las cosas se queden así.

Capítulo 9

La cruda verdad.

Era muy tarde y estaba completamente oscuro. Una sombra bajo una lámpara esperaba tranquila.

Me acerqué un poco para ver si era lo que buscaba, y él, como lo prometió, estaba ahí.

-Hola ¿Es usted el detective?

-Así es.

-Necesito que me ayude a...

-Saber que le paso a su esposo, lo sé. Todos lo sabemos-. Interrumpió.

-Sí-. ¿A qué se referirá con "todos"? Pensé aterrada.

-¿Por dónde quiere que empiece?

-Por saber qué hacia mí esposo en el auto con otro hombre.

-¿Algo más?

-Por supuesto. Quiero que investigue a fondo quién, cómo y por qué le quitó la vida a Ignacio.

-De acuerdo, la veré aquí dentro de una semana a la misma hora. Le tendré mis avances y espero que usted me tenga los honorarios.

-Así será.

El hombre se puso en marcha y desapareció en la oscuridad de la calle

dejándome sola.

Para los días siguientes decidí salir del pueblo, ya que me hacia tanta falta y tratar de localizar a Stefano. Quien ahora era mi principal sospechoso.

Cuando volví el viernes, Almira lucía diferente. Parecía algo más tétrico de lo normal.

A media noche de nuevo me encontraba en camino a reunirme con el detective.

-Dígame, ¿Qué ha descubierto?

-Efectivamente, alguien lo mató. Pero eso es lo único que he podido encontrar, no he logrado concluir quien fue. Sólo puedo decirle que esto fue hecho por profesionales.

-¿Por qué lo dice?

-No han dejado rastro, salvo por los impactos de bala en la pared y un emblema de auto de lujo en su cochera

-¿Y cómo sabe que es de los sospechosos?

-Simple. En este pueblo nadie tiene recursos para comprar un auto tan caro, así que, sabiendo que los asesinos vienen de fuera, tiene que ser de ellos. Seguiré investigando y si así lo desea la veré en semana y media más justo frente a su casa para decirle qué fue lo que ocurrió.

-Lo veré ahí entonces.

Tras la despedida, tomé mi camino de vuelta a casa, justo cuando una vos que aparentaba haber escuchado toda la conversación se hizo notar.

-No creo que sea necesario seguir investigando.

El dueño de dicha voz salió de su escondite dejando ver su rostro.

-¿Stefano?

-Sí, soy el mismo.

-¿Dónde diablos te habías metido? ¿Por qué Ignacio te heredó toda su fortuna?

-Bueno, estoy aquí porque vine a buscarte. Y supongo que Ignacio en realidad me quería más que a su propia familia.

-¿Buscarme para qué?

-Para ponerte en silencio.

Me tomó por sorpresa tapándome la boca y me subió a su automóvil.

-Escucha bien. Seguramente ya te habrás hecho a la idea de quién pudo matar a tu esposo.

Efectivamente, he sido yo. Te lo digo porque creo que mereces saber la verdad.

-¿Por qué? ¿Qué te hizo él?

-Insisto que eso no es de tu incumbencia.

-Por supuesto que sí, desgraciado. No puedo creer que hayas sido capaz de matar a tu propio hermano.

-Empieza a creerlo.

-No te saldrás tan fácil con la tuya, en este instante todo el mundo sabrá la verdad.

-¿Eso crees? Si te he dicho la verdad ahora, es porque después te haré

callar.

-No lo creo.

Justo pude terminar la oración cuando Stefano sacó un arma y me apuntó con ella. Le di un golpe en el estómago, lo que lo hizo girar bruscamente por la autopista.

Fue entonces que decidí jugarme la vida por la justicia, o por la venganza.

Le arrebaté la pistola, disparé, abrí la puerta mientras el auto avanzaba y salté.

Lo último que pude ver antes de caer al suelo fue cómo el auto salía del camino dando vueltas fuera de control mientras se perdía en el abismo del barranco.

***

Hoy, mientras te platico esto veinte años después, sigo sin poder creerlo.

Pasé de tenerlo todo a estar en la miseria. En realidad nunca supe los motivos que orillaron a Stefano a hacer tal cosa pero te puedo decir con toda seguridad que pude ver frente a mis ojos cómo perdí todo en un instante, sé que Stefano sobrevivió al accidente y justo después de eso decidí huir de Almira, a pesar de que no quería, pues necesitaba saber qué le pasó a mi esposo, pero me fui por el bien de todos.

No hay muchas lecciones que pueda sacar de esta historia pero te digo por experiencia: Vive con alegría, que la paz en tu vida podría irse en cualquier momento como me ha pasado a mí. Yo he aprendido la lección y sé que no vale la pena seguir lamentándose por lo que sucedió hace tanto tiempo pero debí valorar lo que alguna vez tuve.

Fin.